

Mirar Libritos

Los libros para niños y jóvenes representan quizá el segmento del mercado editorial que más se ha dilatado y diversificado en los últimos años. También las personas ligadas con la literatura infantil y juvenil (LIJ) son cada vez más, en distintos ámbitos y actividades. Librerías especializadas, ferias del libro, escuelas y bibliotecas han expandido la LIJ hacia espacios familiares, terapéuticos, universitarios, recreativos, asistenciales, medios de comunicación, etcétera. No es raro encontrar hoy libros para niños en lugares antes inéditos.

Crece a la par una franja cada vez más ancha y heterogénea de adultos mediadores, lectores también ellos de la LIJ, que no han sido consumidores del género en la infancia, sino que lo descubren junto a los niños y jóvenes con los que comparten. Esto coloca a chicos y grandes en pie de igualdad frente al texto, abre la puerta al entusiasmo y el asombro, y facilita un intercambio genuino entre lectores.

Los espacios colectivos para profundizar en el conocimiento de este mundo vasto y creciente son aún escasos. Ponerse a “mirar libritos”, sin arribar a conclusiones cerradas, sin que surja necesariamente un producto ni se inscriba en un programa académico, suena a tiempo malgastado, a cosa inútil. De ahí el nombre de la actividad, irónico y un poco pendenciero, pues “mirar” no es tan prestigioso como “leer”, y los “libritos” no tienen el estatus de los “libros”.

En este contexto nace *Mirar Libritos*. Una acción bibliotecaria colaborativa, simple y replicable a favor de los libros para niños, su circulación, difusión y disfrute. También a favor de los lectores de esos libros: nosotros mismos y los niños que nos rodean.

Para situar brevemente su génesis, diré que las bibliotecas están cambiando, se abren a muy distintos tipos de encuentro. En ese camino, de la mano de muchos docentes de preescolar a secundaria, bibliotecarios y promotores, en toda clase de realidades, fuimos descubriendo la potencia de algo tan simple como explorar y discutir en grupo un conjunto de materiales.

Queríamos conocer nuevos libros, discutir ideas, escuchar otras lecturas y socializar inquietudes, descubrimientos; así se fue haciendo necesario sistematizar un espacio de conocimiento y reflexión compartida. A partir de 2013 *Mirar Libritos* se trasladó a la magnífica Biblioteca Vasconcelos de la Ciudad de México, como una actividad mensual que continúa de manera ininterrumpida.

¿Cómo funciona?

Nos reunimos una vez por mes. Es una invitación abierta; cualquier persona interesada puede participar.¹ Llegan maestros, maestras, bibliotecarios, promotores; madres y padres de familia, estudiantes, narradores, ilustradoras, escritores, enfermeras, editores, psicólogos, abuelas, historiadoras, policías y antropólogos, entre otros. El más joven tiene cinco años, la más veterana rebasa los setenta.

Cada mes se define un tema o eje para la selección, siempre abiertos a las propuestas de los y las participantes. Hemos mirado libritos sobre la muerte, los lobos, perros, gatos; sexualidad, humor, mujeres. Pop up y poesía. Libros sin palabras, libros en lengua indígena, mexicanos; sobre clases sociales, filosóficos. Nuestro último encuentro exploró los libros que han salido del estante en los días de emergencia, después del sismo del 19 de septiembre de 2017.

La dinámica es sencilla: iniciamos con la exploración de un conjunto de libros para niños, casi siempre ilustrados. Sobre una gran mesa se dispone el acervo preseleccionado. Alrededor hay sillones, alfombras y algunas sillas. Se da un tiempo para mirar libritos tranquilamente, al propio ritmo. Cada uno decide dónde, qué, cómo y con quién leer;

¹ Existe el grupo público *Mirar Libritos* en Facebook.

gozamos intensamente de esta premisa básica de la biblioteca en un ambiente relajado e informal.

La presencia de libros aportados por los participantes es fundamental; siempre animamos a que cada uno traiga lo suyo. Logramos acervos únicos e irrepetibles, con abundantes joyas y rarezas. Cada libro habla de quien lo seleccionó, de sus gustos e ideas; es una voz que se suma activa y voluntariamente a la conversación. Como en el cuento popular “La sopa de piedra”, cada invitado llega con un ingrediente que aporta al guiso. Al final nos queda un banquete succulento: libros de todos los tiempos, de procedencias muy distintas. Algunos tan caros que no podríamos comprarlos, o tan discretos que nunca los habríamos descubierto. Un acervo cargado de historia, lecturas, opiniones, intención, entusiasmo.

Después conversamos en torno al tema de la sesión. El punto de partida es el acervo que acabamos de explorar juntos y las reacciones que compartimos desde nuestra historia e interés. Ocurren encuentros importantes: de los lectores con los textos, pero también de unas personas con otras, distintas generaciones, uno mismo con sus propios pensamientos, ideas y emociones. Una comunidad que goza expandiendo y compartiendo su afición.

Explorar un conjunto de materiales con otras personas no es lo mismo que hacerlo solo. En la conversación tejemos con otros lo que los textos nos traen. Accedemos a “otras lecturas” sobre los mismos materiales y nos relacionamos en forma inédita: no se trata de una clase ni de un taller; no es un grupo de terapia, una actividad académica ni un café con amigos. Es una ocasión para el análisis colectivo, gratuito, abierto, en un espacio público, donde el diálogo se ejercita, como en un gimnasio de las ideas (una bella metáfora de la función de las bibliotecas). Queremos compartir ideas, miradas y experiencias en torno a los libros para niños, los discursos que los cruzan y lo mucho que ocurre en sus encuentros con los lectores. Enriquecer y ampliar nuestra labor profesional, o nuestra afición personal.

Animamos este espacio con la idea de que sea replicable. Intencionalmente hemos mantenido una estructura muy simple, poco pautada y sin costo; flexible y portátil. Se pueden mirar libritos en una biblioteca pública, comunitaria, escolar. En casas de cultura, parques, hospitales, aulas, asociaciones, museos, en la calle. Los temas son casi infinitos.

Disfrutable de los cuatro a los 80 años. Si a alguien le parece provechosa, retoma la idea y experimenta en su espacio.

Lo indispensable es:

- Tener a la mano **un acervo interesante y suficiente** (aunque no esté reunido, existen acervos *potenciales*. Hay quienes pueden prestar; se puede acudir a bibliotecas, escuelas, hogares).
- **Alguien dispuesto a animar la conversación**. No tiene que ser un especialista, pero sí tiene que haber participado activamente en la selección del material y conocer lo que se ofrece como acervo de base.
- **Un grupo de curiosos** dispuestos a esta exploración de libros para niños. Puede haber interés en un espectro muy amplio de públicos y espacios.
- **Un tema convocante**, pertinente para los participantes, capaz de reunir materiales diversos en torno a su eje y de despertar interés.

Mirar Libritos ha funcionado como una manera económica y colaborativa de conocer más libros para niños; también como una forma de defensa del consumidor, para no quedar tan a merced de las leyes del mercado en nuestro acceso a la LIJ. Lo valoramos como entrenamiento y espacio de autoformación, una manera modesta pero útil de mejorar la valoración social de la LIJ, alejándola de estereotipos y limitaciones (nacidos casi siempre de la inexperiencia y casi nunca de la mala voluntad). Y en un plano más amplio, el ejercicio sirve como una conjura permanente ante la tentación autoritaria de tomar la propia interpretación como única y verdadera.

Un aporte de la biblioteca pública a las prácticas de lectura democratizadoras, de autogestión y de aprendizaje horizontal. Seguros de que los espacios para el pensamiento conjunto son indispensables en la construcción de sociedades más justas y creativas.

Video: <https://www.youtube.com/watch?v=ep1TB73aoes>

CAROLA DIEZ